“SI USTEDES NO REACCIONAN Y HACEN USO DEL VOTO, VUELVEN Y NOS IMPONEN OTRO TIPO” *Estudiante: Dylan Steven Quintero Montaña*

Jaime Garzón sabía que el país necesitaba un cambio, también, que ese cambio provendría de las nuevas generaciones, pero, principalmente, de las nuevas generaciones de influenciadores. Es decir, los nuevos pensadores críticos.

Abogado, periodista, actor, filósofo, humorista, activista, pedagogo, locutor, crítico político y mediador de paz, son algunas de las vocaciones que definirían a un gran hombre inolvidable para este país. Jaime Garzón nació en 1960, en Bogotá, y se convirtió en un icono nacional, respetado y admirado, no solo por la impunidad de su muerte, siendo asesinado en 1999, sino por todo lo que logró en vida. Crecería en un contexto nacional inmerso en violencia, narcotráfico, desigualdad e irrespeto por el libre pensamiento y la expresión de ideas. Por tal motivo, fue un pionero en la crítica política pública a través de los medios de comunicación, haciendo uso de una herramienta poco usual, al menos para la época, como lo fue el humor y la sátira.

Sin embargo, en medio de toda su crítica e irreverencia, fue fiel a su idea de que Colombia, su país, saldría de aquella profunda crisis de violencia; como él mismo lo expresaría en una entrevista para Fernando Gonzáles Pacheco: "Yo creo en la vida, creo en los demás, creo que este cuento hay que lucharlo por la gente, creo en un país en paz, creo en la democracia, creo que lo pasa es que estamos en malas manos, creo que esto tiene salvación, Y ESO ES UN NORTE DEMASIADO LARGO " (Garzón, 1997).

En febrero de 1997, estando en una conferencia para la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Autónoma de Occidente, en Cali, y en medio de una distendida conferencia para los universitarios, Jaime Garzón diría “…Si ustedes no reaccionan –por ejemplo, a nivel de las elecciones de 1998– y hacen uso del voto, vuelven y nos imponen otro tipo”. Garzón diría esto con el objetivo de llamar la atención de la nueva generación de comunicadores, haciendo referencia a la corrupción presente en la política para la época, así como también mencionaría el nacimiento de una nueva élite de “narco-políticos”. Se debe entrar a reflexionar, entonces, sobre el porqué si esta es una cita de 1997, sigue teniendo validez al día de hoy. Una posible respuesta sería porque los colombianos en general no han “reaccionado”, lo que en consecuencia hace que el poder siga estando a cargo de estos malos administradores del país, aunque en una cifra más reducida.

Conceptos Clave

Antes de continuar, es necesario aclarar algunos términos claves para entender la idea a transmitir:

- Influenciador: Aquel capaz de, haciendo o diciendo él mismo algo, producir una reacción que vaya en ese mismo sentido en otras personas; los “influenciables”.
- Conciencia Política: La correcta utilización de los mecanismos de participación política dados en la constitución colombiana de 1991.
- Problemática actual nacional: Corrupción, mala administración, falencias en la educación, indiferencia social, indiferencia política, falta de identidad nacional, falta de sociedad civil, violencia e irrespeto.
- Corrupción: La práctica que consiste en hacer abuso de poder, de funciones o de medios para sacar un provecho económico o de otra índole. Hacer mal uso del poder público para obtener una ventaja ilegítima.
- Indiferencia: Estado de ánimo en el que no se siente inclinación ni repugnancia hacia una persona, objeto o negocio determinado.
- Indiferencia social: Estado donde el sujeto se coloca en posición indiferente frente a otro debido a que el sentimiento de responsabilidad ante la humanidad del otro no lo perturba.
- Indiferencia política: No hacer uso correcto de los mecanismos de participación política dados en la constitución colombiana de 1991.
- Sociedad civil: Es el grupo de sujetos que, asumiendo su rol de ciudadanos, desarrollan ciertas acciones para incidir en el ámbito público.
- Identidad Nacional: Tener sentido de pertenencia por su país. Asumir como propios un conjunto de costumbres, normas, leyes, símbolos e instituciones vigentes en un territorio determinado.
- Polis: Aristóteles define la polis como "comunidad de ciudadanos con una constitución".

Garzón plantea que la correcta utilización de los elementos de participación política, que tienen los colombianos desde 1991, (tales como: el voto, el plebiscito, el referendo, la consulta popular, el cabildo abierto, la iniciativa popular, la revocatoria del mandato y la tutela), o algunos de estos incluso desde antes, serán el principal camino hacia una solución de la problemática nacional, tanto actual como de su época, tal como lo es la corrupción y la mala administración del país. Pero, ¿en qué medida, el fomento de una conciencia política solucionaría la problemática actual nacional?

La forma de fomentar la concientización política es la creación de un pensamiento crítico desde la educación. Pero, esta medida no será suficiente si no se crea un sentido de pertenencia nacional general. Pensadores como Jaime Garzón han sido los impulsores del cambio nacional. No obstante, hasta que estos impulsores dejen de ser una minoría, convirtiéndose en una mayoría, la situación colombiana no cambiará eficazmente.

Un pensamiento crítico desde la educación:

Según un estudio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), Colombia se ha caracterizado, lamentable y penosamente, por ser uno de

los países peor educados en su región. Esto puede deberse a diversos factores. Principalmente, puede asociarse con el hecho de que, en el país, no se educa con pertinencia, es decir, enseñando lo que realmente sus ciudadanos necesitan saber. Como lo mencionan Herrera, Díaz, Acevedo y Soler (2005), “Durkheim –pensador del siglo XIX– formuló la idea de la educación como factor fundamental en la labor de orientar los procesos de socialización de los individuos, con el fin de modelarlos de acuerdo a las características de la sociedad en la que son insertos”.

Actualmente, tal como pasaba en la década de 1990, una de las necesidades de los colombianos es saber cuál es su verdadero papel, tanto como individuo, como, también, siendo miembro de una polis, tal como lo mencionaba Aristóteles en su filosofía. Dentro de muchas otras cosas, para el Sistema Educativo Nacional debería ser prioridad enseñar esto. Pero, por ser un tema compuesto de dos ejes: uno subjetivo y otro medianamente objetivo, el sistema debe enseñar netamente lo objetivo, sin dejar de brindar las herramientas necesarias para que el individuo defina lo que le corresponde a su papel en lo subjetivo, es decir, en su ámbito privado. No obstante, existe un debate, al parecer interminable, por cuál es el punto límite donde termina lo público y empieza lo privado, o al contrario. Esto ha ocasionado que muchos Estados invadan el eje privado de sus ciudadanos, o que, por el contrario, los ciudadanos abusen de su libertad privada atentando en contra de su propio Estado-Nación.

En cuanto a lo que concierne a la educación, conviene dejar de lado este debate y establecer límites claros. En primer lugar, el Sistema Educativo, a cargo del Gobierno Nacional, que es un órgano público, debe entender lo objetivo como las acciones del individuo que tendrán repercusiones en lo público. Pero, principalmente, las acciones dentro de su papel político, que a su vez representa una responsabilidad para con la sociedad. En resumen, enseñar claramente al individuo cuáles son sus mecanismos de participación para incidir en el ámbito público, haciendo énfasis en que él pertenece a ese ámbito y, por lo tanto, tiene responsabilidades y derechos en cuanto a este.

Sin embargo, esto no será suficiente en primera instancia. No es práctico tener un sistema donde se enseñe a obedecer deberes redactados desde 1991 sin saber la razón de hacerlo, esto sería un fracaso intelectual. Entonces, es en este punto donde entra a jugar un papel fundamental el fomento de un pensamiento crítico desde la escuela.

Retomando la idea de Jaime Garzón, y en general muchos otros autores como por ejemplo William Ospina, Colombia no ha logrado salir de la violencia en la que ha estado inmersa en toda su historia. Principalmente, en el siglo XX. No fue hasta hace unos meses, con la firma del Tratado de Paz con las FARC, que se empezaron a evidenciar importantes cambios para lograr llegar a ese objetivo de ser ese Estado social de derecho, (…) fundado en el respeto de la dignidad humana, tal como lo dicta la constitución. Por lo tanto, surge la cuestión de por qué, siendo este un objetivo planteado desde hace más de 25 años, no se ha cumplido a cabalidad. La respuesta es la falta del fomento del pensamiento crítico.

Martha Nussbaum, una importante filósofa estadounidense, menciona, en su libro "Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades", como los sistemas de educación están descartando ciertas aptitudes necesarias para mantener viva la democracia. En una entrevista para El Espectador diría: "…fomentar una cultura de pensamiento crítico, y debate respetuoso, –es– muy importante en una democracia que se esfuerza por superar profundas divisiones. Si las personas siguen viendo el debate político como un encuentro deportivo donde el objetivo es derrotar al contrario, la paz está en serios problemas". (Nussbaum, 2015).

Por ende, el pensamiento crítico debe ir de la mano con un cambio de cultura, todo esto impulsado desde el Sistema Educativo, para así, poder superar la profunda crisis de violencia hasta ahora vivida. Nuevamente como lo expresa Nussbaum, en la misma entrevista, "(…) la enseñanza debe fomentar el pensamiento crítico socrático y la pedagogía debe conducir a una cultura del disenso respetuoso en el que se respete la voz de cada persona".

Ya con la violencia superada, se puede poner como objetivo central la comprensión crítica de los derechos y deberes que se adquieren como ciudadano. Simultáneamente, con un pueblo librepensador, crítico y consciente de las repercusiones de sus acciones individuales en la polis, se alcanzará el objetivo de tener ciudadanos reflexivos y analíticos en el momento de elegir a sus gobernantes, o, en palabras más adecuadas, a sus administradores políticos. Esto garantizaría que los ciudadanos ya no tendrían que ver al Estado en una relación vertical, de abajo hacia arriba, como lo expresaría Garzón, sino que se convertiría en una relación donde la polis observa a sus gobernantes de arriba hacia abajo, restaurando el objetivo de los llamados Funcionarios Públicos, retribuyéndoles su verdadera función como veladores del bienestar común sin obtener ventajas ilegítimas de sus cargos. Es decir, acabando con la corrupción, los conglomerados políticos y el abuso de poder.

La falta de un sentido de pertenencia nacional general:

Este es otro de los síntomas de una educación no funcional, donde se está educando para obedecer más no para pensar. Si desde el Sistema Educativo no se implementa la formación de un sentido de pertenencia y, así, formar una identidad clara, tanto individual como nacional, no se estarán formando nunca pensadores críticos.

Es en este punto donde la educación debe empezar a dar las herramientas necesarias para la construcción subjetiva del individuo. Esto, debido a que el sentido de pertenencia es aquello esencial para construir la identidad y la subjetividad de las personas; es aquel grupo de elementos que permite al individuo sentirse parte de la polis y, a la vez, sentirse identificado con esta, aportando desde lo que él mismo es en esencia, para la construcción de una mejor sociedad. Su sociedad.

Jaime Garzón da un ejemplo muy claro del sentido de pertenencia que es pertinente enunciar: en su conferencia, ejemplifica a Colombia como si fuera una finca, donde los ciudadanos, es decir la nación, son los legítimos dueños; el terreno, como tal, es el país, y los administradores, sea mayordomo, capataz, obrero, (…), son los funcionarios públicos. En su didáctica ejemplificación, se enuncia que los legítimos dueños han dado el papel a los administradores de potenciar al máximo el Estado y la producción de la finca: "(…) elegimos a un mayordomo. Entonces nosotros abrimos una licitación y uno elige. Y resulta que los nombramos para que la vaca diera más carne, para que la gallina diera más huevos, para que el petróleo fuera rentable. Y se roban la gallina, matan lo huevos, matan la vaca". (Garzón, 1997).

Cuando se analiza a fondo esta ejemplificación, se puede evidenciar cómo la cultura de Colombia ha puesto como prioridad la propiedad privada por encima de lo público. Es decir, como prima la individualidad de los ciudadanos a lo colectivo, alterando el orden natural donde lo correcto sería que primara el bienestar colectivo, el bienestar de la polis.

Pero, retomando el ejemplo de Garzón como eso, solo un ejemplo, aparece la importancia de ver al Estado-nación como algo propio. Entonces, si el sentido de pertenencia nace como resultado de una identidad definida, se debe entrar a analizar cómo se crea y define esa identidad y por qué es algo ausente en la cultura de Colombia.

Todos los elementos (individuos) no pueden definirse y actuar solo en lo individual debido a que hacen parte de algo más grande y complejo como lo es la polis, es decir, la sociedad, lo público. Al ser parte de esto, es imposible aislarse completamente de los demás individuos, por lo que la identidad se moldea de acuerdo al entorno, entendido como las personas que rodean al individuo y la realidad social en la que se desarrolla.

Por lo tanto, la identidad personal se construye a la par con la identidad cultural. La cultura influye en detalles significativos, tales como la forma de vestir, el idioma y la manera de hablar y expresarse. Ayuda al individuo a sentirse identificado, y apoyado, por su comunidad. Esta cultura se construye de forma colectiva y continua entre los mismos miembros de la comunidad, además del intercambio cultural con otras comunidades por la interacción con estas. Sin embargo, no se puede desconocer que también hay culturas que promueven expresiones de violencia, donde el pensador crítico debe entrar a influir para hacer un llamado de reflexión y, así, debatir y transformar aquellas cosas que desfavorezcan la convivencia.

La identidad colectiva viene, simultáneamente, dada por compartir una historia en común. Lo que, en consecuencia, lleva al pensador crítico a un estudio por la reconstrucción de su memoria histórica para comprender el porqué de sus rasgos culturales. A través de esta reconstrucción, se ubican las fortalezas y debilidades que tiene la comunidad, identificando las formas en que han enfrentado la violencia, así como los liderazgos buenos o malos que han tenido. Esta no es solamente mirar

el pasado y quedarse en su recuerdo, sino que debe posibilitar su comprensión y correlación con el presente, contribuyendo a una reformulación del futuro.

“La experiencia indica que es la amnesia la que hace que la historia se repita y que se repita como pesadilla. La buena memoria permite aprender del pasado, porque el único sentido que tiene la recuperación del pasado es que sirva para la transformación de la vida presente” (Galeano, 1996).

Todos estos elementos que componen el pensamiento crítico (el sentido de pertenencia, la identidad, la memoria histórica), son elementos que, desde la educación, deben ser puestos a disposición de los ciudadanos. Siendo la escuela y la familia los principales moldeadores de las nuevas generaciones, deben estar a cargo de pensadores críticos capaces de transmitir sus conocimientos e ideales, no imponiéndolos, sino mostrando un sinfín de ideas para crear “librepensadores críticos” que tengan conciencia política.

Impulsores del cambio nacional:

Pensadores como Jaime Garzón han sido los impulsores del cambio nacional. Al lado de él, encontramos nombres célebres como Estanislao Zuleta (1935-1990), Ignacio Torres Giraldo (1893-1968), Germán Arciniegas (1900-1999), Luis Nieto Arteta (1913-1956), Jorge Gaitán Durán (1924-1962), Orlando Fals Borda (1925-2008), Gabriel García Márquez (1927-2014), William Ospina (1954), además de algunas instituciones o prácticas colectivas, como Sofos, son solo algunos de los nombres de aquellos que se han encargado de la construcción de un pensamiento crítico en Colombia. Sin embargo, sin dejar de lado los más nombrados y reconocidos intelectuales colombianos, se encuentran también profesores y proyectos, menos reconocidos o con menos escala de influencia, que también se han dado a la dura tarea de transformar el pensamiento y la cultura de las nuevas generaciones.

Brigitte Campuzano, licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad del Tolima, especializada en Derechos Humanos de la Universidad Santo Tomás, es una docente con más de veinticuatro años de experiencia en su área. Ha liderado y sido miembro desde el año 2007 de un proyecto institucional de profundizaciones, más específicamente en la profundización de Pensamiento Crítico, en la Institución Educativa San Mateo. “Desde el pensamiento crítico, inculcándolo en las nuevas generaciones, es posible hacer la única revolución que puede entrar a cambiar verdaderamente nuestro sistema: una revolución educativa”. (Campuzano, 2017).

Una de las mayores críticas a la Nación y al Estado colombiano, es la que se hace en el libro “¿Dónde está la franja amarilla?” de William Ospina. El autor trata de responder, en forma de ensayo, a una pregunta formulada por una ciudadana norteamericana. En el libro enuncia como aquella mujer pregunta: “(…) Con el país que ustedes tienen, con el talento de sus gentes, por qué se ve Colombia tan acorralada por la crisis social; por qué vive una situación de violencia creciente tan

dramática, por qué hay allí tanta injusticia, tanta inequidad, tanta impunidad- ¿Cuál es la causa de todo eso?" (Ospina, 1995).

La respuesta de Ospina, que enmarca todo el libro, es desarrollada desde un recuento de la memoria histórica, mencionando las profundas divisiones bipartidistas que tuvo la Nación en el siglo XX, haciendo un recorrido por todas las consecuencias que trajo este hecho, inclusive hasta el día de hoy. Y, por último, llega a la conclusión de que, después de todo esto, no ha aparecido aquella franja amarilla de pensadores críticos que cuestionen y cambien la mala administración del poder y el fomento de la violencia en Colombia. Una generación diferente, eso es lo que necesita Colombia y ha sido lo que todos estos pensadores han querido expresar a través de sus obras, conferencias, entrevistas, alegatos y manifiestos desde mediados del siglo XX. Siendo un proyecto iniciado hace más de 65 años, no se ha podido consolidar de modo práctico en el país.

Jaime Garzón asociaba este comportamiento a la costumbre de una posición cómoda en donde se cree que, como individuo, no se tiene ninguna obligación con lo público. “Esperamos que alguien venga a solucionar el problema, pero nosotros somos el problema” (Garzón, 1997). Este comportamiento, trae como consecuencia la falta de una sociedad civil, donde los individuos viven en indiferencia, total o parcial, para con su colectivo. La ausencia de la sociedad civil se compone de ignorar totalmente la responsabilidad que se tiene con la polis, donde, aunque se tenga conocimiento de los derechos y deberes que se adquiere como individuo miembro de la comunidad, se toma la posición de no hacer uso de ellos. Por el contrario, se vela únicamente por el bienestar individual, fomentando una cultura egoísta.

Mario Gallego, coordinador y profesor de la Facultad de Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia, en su ensayo titulado “El Neocontractualismo y el deber de obedecer acuerdos injustos”, habla, desde la perspectiva de Rawls (1921-2002), de una justicia que se ajusta a lo que se espera de una sociedad de pensadores críticos. Esta justicia política se llama Contractualismo.

Este modelo de justicia, es únicamente desarrollable en una democracia constitucional y liberal, debido a que, para su funcionamiento, necesita ciudadanos libres y en igualdad de condiciones. Estos ciudadanos, a su vez, deben cumplir con dos características principales: ser individuos racionales y ser individuos razonables.

El individuo racional es aquel que busca su propio interés, construyendo su identidad subjetiva y velando por el respeto a esta misma. Sin embargo, una sociedad de pensadores críticos, con conciencia política, no puede estar basada en individuos netamente racionales. Es allí, donde entra a jugar un papel vital ser, también, un individuo razonable. Este es aquel que sigue parámetros de cooperación, negociación y respeto por las normas de la sociedad donde se desarrolla, cumpliendo sus deberes siempre y cuando estas normas no violen su

esfera privada y, simultáneamente, haciendo cumplir sus derechos, donde la búsqueda de su bienestar individual no puede pasar por encima de los derechos y el bienestar de los demás individuos con los que convive. Esta agrupación de ideas, es todo lo que debería forjar a un pensador crítico.

Sin embargo, aunque el panorama es mucho mejor con respecto de hace más de 65 años, con la violencia bipartidista, o de hace más de 25 años, con el surgimiento de guerrillas y narcotráfico, no se ha evolucionado hacia un sociedad consciente políticamente, o al menos no con la velocidad y resultados que se esperarían. Sí, han habido pensadores que han cambiado la historia del país, pero su impacto no ha sido a nivel general. Esto no resta que cada uno de los impulsores del pensamiento crítico ha sido clave para la mejora de la situación nacional.

De una minoría, a una mayoría:

Hasta que estos impulsores dejen de ser una minoría, convirtiéndose en una mayoría, la situación colombiana no cambiará eficazmente. Cuando sean más los pensadores socio-críticos que impulsen el cambio, el país avanzará rápidamente hacia una sociedad justa y progresiva. Jaime Garzón lo sabía, por eso su frase “si ustedes no reaccionan y hacen uso del voto, vuelven y nos imponen otro tipo” la dijo en una conferencia para cientos de estudiantes de comunicación social, porque sabía que allí, en medio de esa generación, se encontraban aquellos influenciadores, pensadores críticos que empezarían a impulsar el cambio de mentalidad del país.

A finales del siglo XX, empezaba a darse un cambio trascendental para la cultura política en Colombia. Durante años, la familia y la escuela eran los principales espacios privilegiados para la formación de los individuos. Aun así, estos mismos empezaron a abrir paso, debido a sus falencias o como medio de refuerzo para la construcción de los individuos, a otros espacios de formación. Dentro de estos nuevos espacios se encuentran, principalmente, los medios de comunicación.

Pérez Tornero (2000), citado por Herrera et al. (2005), habla sobre la crisis de la escuela y la educación a partir de cinco fenómenos: crisis en los currículos escolares y en el rol del profesorado, crisis del lenguaje que fundamenta la existencia de la escuela, crisis de recursos técnicos, crisis del modelo de valores y del sistema de socialidad, y, por último, crisis en la gestión de las instituciones educativas. Todas estas falencias fueron, en parte, las promotoras de que los medios de educación empezaran a influir en la formación del pensamiento.

Es así, como la formación de una cultura política en Colombia, pasa a estar en manos de medios audiovisuales que pueden proyectar a la polis la imagen que ellos deseen y que los miembros de la polis, a su vez, lo adopten como su realidad social. “Los mensajes que promovían un imaginario nacional, transmitidos por radio y por televisión, fueron consolidando dentro de la población distintas ideas sobre el país, sobre lo público”. (Herrera, Acevedo, Pinilla & Díaz, 2005).

De cualquier modo, los medios audiovisuales en el siglo XXI, gracias al internet y la libertad de contenido que este medio proporciona, se han vuelto parte fundamental del desarrollo de ideas críticas y reflexivas respecto a la realidad social que se vive. Lo que esto permite es la expansión

masiva del pensamiento crítico, el aprendizaje a un clic, donde se puede construir memoria histórica, identidad y criterio a millones de individuos. Lo único que se necesita es la disposición de estos por aprender. Entonces, surge un nuevo reto para los promotores del pensamiento crítico: ¿cómo lograr que las nuevas generaciones estén dispuestas a aprender?

Por otra parte, debido a la enorme cantidad de información a la que cualquiera puede acceder hoy, surge la necesidad de una audiencia crítica que pueda interpretar el significado simbólico y político de los medios de comunicación. Carlos Eduardo Valderrama (2000), citado por Herrera et al. (2005), argumenta que no se puede pensar el campo de comunicación educación sin que:

“Primero, su proyección esté orientada hacia la transformación de los sujetos y sus realidades sociales; segundo, se aproveche su carácter estratégico en tanto este posibilita intervenir en los procesos culturales contemporáneos desde una perspectiva contrahegemónica; y tercero, que en el entrecruce de la comunicación-cultura, la educación y la pedagogía, se busque encontrar el sentido político de la cultura, el sentido cultural de la política y se haga hablar a la pedagogía desde la conexión entre la cultura y la política”.

Es, de este modo, donde la familia, como primera institución encargada de formar al individuo; la escuela, desde los pedagogos, y los medios de comunicación deben trabajar juntos para formar a los individuos en general acorde a las necesidades de la realidad social. Motivándoles a aprender y brindándoles las herramientas y guía necesarias para fomentar su pensamiento crítico. Si estas tres instituciones trabajan en pro del mismo objetivo, el pensamiento crítico se volverá parte de la cultura en Colombia, siendo adoptado y ejercido, ya no por una minoría de pensadores, sino por una mayoría de agentes de cambio.

Aprender a ser pensadores críticos, como primer paso para evolucionar hacia un país no violento, crearía una cultura basada en el respeto al pensamiento del otro, poniendo en duda los diferentes puntos de vista, tanto propios como de los demás, y, así, llegar a un consenso general variable, dependiendo plenamente de los cambios en la realidad social. Proceso que deberá ser repetido, exactamente, en caso de ser imperioso un cambio debido al surgimiento de una nueva realidad social. Esto solucionaría, en gran parte, los problemas ideológicos que el país ha tenido durante décadas, evitando la violencia como recurso. Sin embargo, un pensador crítico, con todo lo que caracteriza a este, debe ser además un verdadero agente de cambio para la sociedad, donde, mediante un proceso de reflexión en un consenso traslapado, cree soluciones efectivas a las problemáticas presentadas diariamente en la polis. De nuevo, no se trata de perder o ganar un debate, sino de encontrar, entre todos, la mejor solución a los problemas que emergen, donde prime

el bienestar común y no el individual, pero, que este último tampoco sea vulnerado a ningún ciudadano. Finalmente, surge una pregunta clave: ¿Cómo proyectar el pensamiento crítico siendo agentes de cambio efectivos para la sociedad?

Bibliografía:

Barbosa, C. A. (14 de febrero de 1997). Jaime Garzón - Conferencia Universidad Autónoma de Occidente. Cali, Colombia. Obtenido de https://youtu.be/uj4C4pHOLWY

BBC Mundo. (10 de febrero de 2016). Los países de América Latina "con peor rendimiento académico". Obtenido de http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160210_paises_bajo_rendimiento_educacion_informe_ocde_bm

Campuzano, B. (2017). La Importancia de inculcar el pensamiento crítico desde la educación [Grabado por D. Quintero]. Bogotá, Colombia. Cardona, S. N. (2015 de diciembre de 15). 'Las humanidades deben fomentar el pensamiento crítico': Martha Nussbaum. El Espectador. Obtenido de http://www.elespectador.com/noticias/educacion/humanidades-deben-fomentar-el-pensamiento-critico-marth-articulo-605830

Código Social. (s.f.). ¿Qué son los influenciadores? El entorno social, paraíso influenciado. Obtenido de http://www.codigosocial.es/que-son-los-influenciadores-como-encontrarlos/

Curiosoando. (s.f.). ¿Qué es el método socrático? . Obtenido de Curiosoando: https://curiosoando.com/que-es-el-metodo-socratico

Definición.DE. (s.f.). Definición de Corrupción. Obtenido de https://definicion.de/corrupcion/

Definición.DE. (s.f.). Definición de Sociedad Civil. Obtenido de https://definicion.de/sociedad-civil/

Formación Civica Justo Sierra. (s.f.). Sentido de pertenencia a la Nación . Obtenido de https://sites.google.com/site/formacioncivicajustosierra/l/sentido-de-pertenencia-a-la-nacion

Gallego, M. (2012). El Neocontractualismo y el deber de obedecer acuerdos injustos. Manual de ideas políticas.

Gossaín, J. (28 de febrero de 2014). ¿Por qué es tan mala la educación en Colombia? El Tiempo. Obtenido de http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13570938

Herrera, M., Infante, R., Pinilla, A. & Díaz, C. (2005). La construcción de cultura política en Colombia. Bogotá: Universidad Pedagogica Nacional.

Importancia. (s.f.). Importancia del Sentido de Pertenencia. Obtenido de https://www.importancia.org/sentido-pertenencia.php

Martha Cecilia Herrera, A. V. (2005). La construcción de cultura política en Colombia. Bogotá: UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL .

Murillo, G. (2014). Autogobierno Ciudadano. Ibagué: Unibagué.

Murillo, L. (20 de agosto de 2014). Taller de Literatura. Obtenido de Blogspot.com: http://lilianamurillocorrea.blogspot.com.co/2014/08/conferencia-jaime-garzon.html

Ospina, W. (1995). ¿Dónde está la franja amarilla? Bogotá: Norma.

Reflexiones desde Anarres. (s.f.). La polis de Aristóteles. Obtenido de Blogspot: http://reflexionesdesdeanarres.blogspot.com.co/2010/02/la-polis-de-aristoteles.html

Señal Colombia. (1997). Charlas con Pacheco, entrevista con los irreverentes. Bogotá, Colombia. Obtenido de https://youtu.be/ZXgIEOH9GwQ

Señal Colombia. (15 de agosto de 2017). Especial Jaime Garzón. Bogotá, Colombia. Obtenido de https://youtu.be/IHa0hdp4zcg

Zibechi, R. (2015). Descolonizar el pensamiento crítico y las prácticas emancipatorias . Bogotá: Desde Abajo.

Zinemaetagizaeskubideak. (s.f.). Memoria histórica Y Reconciliación Nacional. Obtenido de http://www.zinemaetagizaeskubideak.eus/2011/es/temas/memoria_historica_y_reconciliacion_nacional.php